



# Jonathan Pérez. Premio al Mejor Expediente de Derecho

## “Dicen que tengo talento, pero yo creo que el que no saca buenas notas es porque no quiere”

Con solo 23 años, el joven graduado de la Universidad de Salamanca se presentará en marzo a la oposición de la Abogacía del Estado. Confía en tener tan buenos resultados como en la carrera donde logró 20 matriculas

**R.D.L.**  
**J**ONATHAN Pérez hace un descanso en su larga jornada de estudio para hablar con LA GACETA de las claves de su exitosa carrera. Tiene 23 años y el pasado mes de septiembre recogió el Premio “José Manuel Gómez Pérez” en la categoría de Mejor Expediente Académico, convocado por Alumni - Universidad de Salamanca. Natural de un pequeño pueblo de Zamora, Montamarta, Jonathan Pérez se graduó en Derecho en el curso 2018-19 con 20 matriculas de honor y una nota media de 9,53 puntos, prácticamente la misma calificación que tuvo en Bachillerato.

**—Hace pocos días recibió el Premio Alumni por su expediente ¿un reconocimiento importante, no?**

—Este reconocimiento habla bien del estudiante, pero habla muy bien de la Universidad porque es un premio relacionado con la excelencia que se da solo en determinadas titulaciones, en este caso para la Facultad de Derecho, así que hace que esta facultad tenga más prestigio y más importancia. Marca un sendero a seguir: intentar conseguir el reconocimiento, más allá que el dinero que agradezco porque, además, viene de mecenas privados.

**—Terminó la carrera con 20 matriculas, todo un récord.**

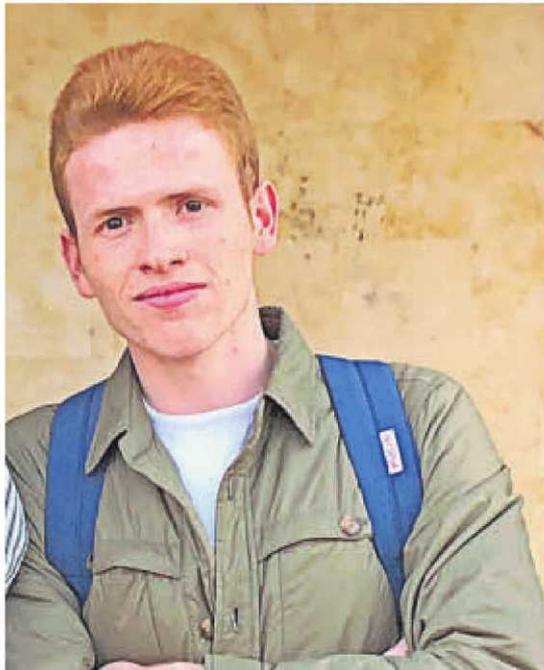
—Sí, la verdad es que si me llegan a decir que iba a tener estos resultados cuando empecé habría pensado que era imposible. En segundo de Bachillerato también tuve todo matriculas de honor, así que el primer año de carrera no pagué nada, pero pensé que cuando llegara a la Universidad no iba a obtener tan buenas notas aunque me esforzara, sin embargo me fue muy bien desde el principio, de hecho, el primer cuatrimestre fue el mejor, llegué muy ilusionado y saqué todo matriculas de honor. En el resto de la carrera me esforcé también para sacar la mejor nota en aquellas asignaturas que me iban gustando.

**—¿Los buenos resultados vienen del colegio?**

—Desde pequeño siempre me ha gustado estudiar. Era muy curioso y hacía muchas preguntas, pero el expediente brillante es de Bachillerato en adelante, en la ESO sacaba notas normales.

**—¿Hay mucho esfuerzo detrás?**

—Sí. La gente siempre dice que tengo un talento innato, pero yo no lo aprecio, creo que es resultado de la constancia y el esfuerzo. Pienso que quien no saca buenas notas es porque no quiere. La dife-



Jonathan Pérez, en la fachada de la Facultad de Derecho.

rencia entre los que no sacaban buenas notas y yo creo que era que yo era más curioso y tenía más interés, pero nunca he pensado que tuviera una ventaja de partida, que tuviera más facilidad, aunque hay gente que me lo dice.

**—¿Ha tenido que renunciar a muchas cosas?**

—Creo que no porque he compaginado el estudio con otras cosas. Estudiaba Derecho y a la vez iba a clases de inglés, al gimnasio y salía de fiesta los jueves y los sábados, así que no tuve esa sensación nunca. Ahora que lo veo en la distancia sí que pienso que los domingos por la tarde yo me volvía del pueblo para estudiar mientras otros pasaban la tarde por ahí, pero yo sentía que tenía que hacerlo, por lo que no creo que haya renunciado a nada. Durante la carrera pensaba que era lo que tenía que hacer, no veía otra alternativa, y ahora sí que me doy cuenta del esfuerzo que hice y lo valoro más. No me arrepiento en ningún caso.

**—¿Cree que cuando se obtienen buenas notas en Ciencias Sociales o Humanidades se valora menos que si se tienen en Ciencias?**

—Creo que a lo mejor, en líneas generales, sí es así, que un 10 en Matemáticas no se considera igual que un 10 en Filología Hispánica, pero no debería ser así. En cualquier caso, en el caso de Derecho

creo que es de lo más valorado dentro de las Humanidades, como Medicina está a la cabeza en Ciencias. En mi caso no he sentido que me hayan menospreciado por ser de Derecho. En los Premios Alumni había de distintas ramas y en ningún momento noté que tuvieran en consideración que yo era de Derecho, al contrario, incluso me sentí más protagonista.

**—¿Siempre tuvo claro que quería estudiar Derecho?**

—No sabía qué hacer. En cuarto de la ESO tuve una profesora de Latín que me inspiró bastante y pensé que era la asignatura que más me gustaba y que había encontrado lo que quería hacer. Estudié Latín y Griego en el Bachillerato para hacer Filología Clásica, pero la Lengua me gustaba mucho también, así que opté por intentar hacer un doble grado en Filología Clásica e Hispánica, pero en Salamanca no hay la doble titulación, por lo que suponía trasladarme de Montamarta, un pueblo de 700 habitantes, a Madrid, era un cambio demasiado brusco y lo descarté. También tuve un profesor de Historia que había estudiado Derecho y al final me decidí por el grado en Derecho. La verdad es que cuando comencé me di cuenta de que era lo mío, ha sido la mejor decisión de mi vida, me fue muy bien y me trataron fenomenal en la facultad.

**“Estudio nueve horas al día, pero son de calidad, no puedes hacerlas del trón, hay que descansar para poder rendir”**

**“Pensé estudiar un doble grado de Filología, pero cuando comencé a estudiar Derecho me di cuenta de que era lo mío”**

**“Soy el primero de mi familia que ha estudiado en la Universidad, así que están muy contentos y orgullosos”**

**—¿Algún profesor que le haya marcado en sus años de carrera?**

—En el primer cuatrimestre tuve una profesora de Derecho Romano, Ana Belén Zaera, que fue la primera que me hizo saber que había elegido bien la carrera. También Miguel Ángel Rodilla, que daba Teoría del Derecho, y me marcó por su nivel de erudición, que yo no había visto en el instituto. En los años siguientes mi profesor de debate, Adán Carrizo, porque yo estuve en la sección de debate tres años, y Javier García Vicente, que fue mi director de trabajo fin de grado, que fue sobre cláusulas de vencimiento anticipado en los contratos de préstamo con garantía hipotecaria. Es un tema de derecho del consumidor que estaba en debate y justo se resolvió cuando estaba con el TFG.

**—Cuando acabó el grado se trasladó a Madrid para estudiar la oposición para la Abogacía del Estado. ¿Pasó el confinamiento allí?**

—Me pilló en Madrid y me quedé allí hasta que se levantó el confinamiento. No lo pasé mal porque como estaba estudiando la oposición para abogado del Estado no tenía tiempo, aunque sí eché de menos que ya no podía salir a cenar los martes y viernes, como solía hacer para despejarme, y tampoco hacer ‘crossfit’. Con los compañeros de piso estuve muy bien, yo tenía mi rutina de estudio y me

juntaba con ellos para ver alguna película después de cenar. No me puedo quejar.

**—¿Sus compañeros también son opositores?**

—No, vivo con una periodista, un chico que es abogado y otro chico que estudia para ser piloto. Cuando iba a empezar a opositar busqué compañeros que también fueran opositores, pero creo que es mejor así, para poder evadirme y hablar de cualquier otra cosa que no sea la oposición.

**—¿Cómo se planifica para estudiar?**

—Estudio nueve horas todos los días. Me pongo a estudiar a las 8:30 y estudio unas cuatro horas y media antes de comer y hago dos descansos de media hora. Luego como en una hora y me pongo a estudiar otra vez y por la tarde igualmente hago más descansos para poder recuperar y poder estudiar de manera intensa, así que estoy hasta las nueve de la noche. Tienen que ser nueve horas de calidad, no vale sentarse y estudiar todas seguidas porque no vas a rendir lo suficiente, hay que descansar para poder rendir bien. Ahora estoy estudiando 32 temas por semana, pero empecé estudiando 6. Ya estoy con repaso. Esa es mi rutina de domingo a viernes y descanso los sábados.

**—¿Por qué ha elegido las oposiciones de la Abogacía del Estado?**

—Quiero ser abogado del Estado porque es una oposición en la que no te centras tanto en una materia y a mí el Derecho me gusta en su conjunto. La Abogacía del Estado es el temario más extenso de todas las oposiciones con 450 temas, pero también es el más omnicomprendivo. La alternativa sería trabajar en una firma privada, pero no me convence porque me gustaría tener tiempo también para escribir. Durante la carrera escribía en un blog jurídico, “Hay derecho”, y también en otro blog literario y a veces publico algunas columnas en prensa. A través de las letras vivo lo que no puedo en la realidad física.

**—¿Qué le dicen en su pueblo?**

—En el pueblo nadie sabía nada hasta que me vieron en prensa cuando me dieron el premio. Cuando volví la gente me paraba y me daban la enhorabuena. Me siento muy querido. Mi padre tiene una empresa de construcción, es albañil, y trabaja con mi hermano, y mi madre trabaja en casa. Soy el primero de la familia en ir a la Universidad, así que están muy contentos y orgullosos.